

# DESANDAR UN CAMINO MEMORABLE: LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA EN MI HISTORIA

Por ADRIÁN FERRERO

Resulta tan remoto escarbar en la memoria, hasta sus zonas más recónditas, particularmente en las que atañen al orden de lo afectivo tanto como de lo existencial, con el objeto de recuperar ese primer encuentro, de naturaleza fatal, con una institución que siempre lo tuvo todo para darme. Y por mi parte siempre procuré dar a la talla. Se trató de una relación diría yo, de amparo, de cobijo, de aprendizaje, de fidelidad, de inclusión, de paciencia, de encuentros y desencuentros. Es que de todo hubo en este vínculo que de tan estrecho ya se hace amiga íntima. Encarnada en mí, o yo en ella, la Universidad Nacional de La Plata ha sido, sigue siendo mi casa. Esa habitación que se suma a nuestro hogar. Una de las más acogedoras.

No hablaré de la Historia de la Universidad Nacional de La Plata, de su fundación y sus héroes. Sino de mi estrecho vínculo con una institución que comenzó, cosa curiosa, en un desencuentro. Como quien dice, algo torcida. En el examen de ingreso a la Escuela Graduada "Joaquín V. González", la escuela primaria de esta Universidad, no aprobé el examen de ingreso. Siendo que había pasado por un muy buen jardín de infantes, que provengo de una familia de la clase media ilustrada, donde siempre se privilegió y la cultura se respiró como el aire más puro, con padres que han sido Profesores universitarios e investigadores precisamente de esta Universidad. Han publicado libros tanto de investigación, de estudio como de escritura creativa. De modo que siempre me resultó, debo confesarlo, sorprendente, que a la luz de todo lo que vino después, que fue tan exitoso, las cosas se iniciaran desde una situación de exclusión. De abierta expulsión. O de incapacidad, para no faltar a la verdad. De incapacidad incluso de mi psiquismo para afrontar una examinación.

Este mal comienzo me sumió en una suerte de zozobra. Sobre todo porque recaí en una escuela dependiente de la Provincia de Buenos Aires, en la que, para ser franco, jamás me sentí a mis anchas. Fue una etapa sufrida. Aparto estos recuerdos que como fantasmas de tanto en tanto regresan, muy en particular cuando me encuentro con cierta ex compañera que se ha consagrado a desprestigiarme. También la aparto a ella en reuniones sociales. Lo cierto es que me encuentro ya yendo durante la escuela primaria a una Profesora preparadora o Profesora particular o "La Particular", como le decíamos con mi hermano, con quien compartíamos el horario y a la docente. Allí reforzamos los conocimientos que se suponía se nos iban a demandar supiéramos al momentos de ingresar al Colegio Nacional "Rafael Hernández", que me estaba aguardando como un destino.

Promocioné esa escuela de Provincia con buenas notas, pero fácilmente olvidable desde lo humano, incluso por parte de algunos docentes. Y luego rendí mis exámenes de ingreso de Matemáticas y Lengua y literatura en el Colegio Nacional "Rafael Hernández", esta vez sí, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. Saqué la máxima calificación de todos los aspirantes junto con otro compañero que era descollante en ambas asignaturas. Yo no lo era.

Pero me había preparado tanto, me había puesto a prueba en tantas ocasiones. Había estudiado hasta quedar exhausto. A mí sí me importaba ingresar a ese Colegio y no otro. Me fue bien, lo sospecho, por lector y por estudioso. Matemáticas fue mérito de la Profesora particular. El Colegio Nacional tiene mucho prestigio académico en la ciudad de La Plata. Con mucha trayectoria académica porque a él se alega con un jactancia a mi juicio no digo que infundada pero a la que corresponde dar a la talla uno mismo para decir semejante cosas, habían asistido toda una serie de personalidades argentinas. Desde Ernesto Sábató (quien también se había doctorado en nuestra Universidad) hasta el Dr. René Favaloro. De modo que gozábamos de antecedentes en la Historia que garantizaban por lo pronto la presencia de egresados calificados. Egresados que había realizado aportes ya no diría solamente al país sino al mundo, porque eran de trayectoria internacional.

Afortunadamente fui la primera promoción que ingresó luego de la larga noche de la última dictadura militar argentina. Si bien quedaban remezones de esa tragedia, una inercia del miedo inevitable, sin embargo el Colegio no había perdido su calificación. Y seguramente había comenzado a perder sus primeros temores. Sé que hubo cambios en los programas de las asignaturas (moderados). Nuevas corrientes pedagógicas llegaron a esta institución y el trabajo fue impecable. Nada podría reprocharle a este Colegio. Salvo, quizás, no haberme encontrado más que con un grupo reducido de afinidades entre mis compañeros y compañeras. Para un adolescente más interesado en libros que con cero conocimientos acerca de cómo patear una pelota, tiene garantizada la antipatía y el rechazo. La falta de integración era el colmo de la ineptitud social. Si a ello sumamos una timidez ancestral no por mis ancestros sino porque desde que había nacido había sido una persona introspectiva y retraída, la experiencia fue bastante desangelada. No obstante, rescato algunas buenas personas con las que mantuve y aún mantengo un vínculo esporádico pero de mucho respeto y consideración hacia mi trabajo y hacia mi sentido de la ética. También de mi humanismo. Hay en esa división gente verdaderamente intratable. Pero lo cierto es que luego de haber partido de ese espacio de tan rico aprendizaje humanístico, estético, científico. Con una edificio imponente que de características imponentes y majestuosas, realmente, más cercano a un palacio que a un Colegio, el centro educativo era un ámbito colosal. Impresionante. En el que quise una carrera académicamente sólida para mí. Motivo por el cual fue un trayecto formativo exigente que me impuse y grandes Profesores colaboraron para que esa formación fuera de excelencia. Por otra parte, siempre gocé ignoro de si la fortuna o el defecto del perfeccionismo, de ser escrupuloso, detallista, de ser serio en mis trabajos. A mí no me iban a encontrar en un examen sin haber estudiado de los libros, no de fotocopias. No puedo no mencionar al Prof. Alejandro Ogando, de Historia, a la Prof. ya fallecida de Filosofía Beatriz Hebe Crespi, la Prof. Ana María Lorenzo, también fallecida, de Lengua y literatura, la recientemente fallecida Prof. María Elena Aramburú, también de trayectoria incluso nacional colmo escritora. De modo que el trabajo con ella fue verdaderamente enriquecedor. Nos sentó literalmente a escribir con consignas de una radical originalidad. Leímos cuentos de Adolfo Bioy Casares poco convencionales y también de Enrique Anderson Imbert, un cuentista y académico en universidades del extranjero injustamente olvidado.

El trabajo en el Colegio también naturalmente incluyó idiomas y artes plásticas. Se nos impartió amplio conocimiento científico. De modo que todos los

flancos quedaban cubiertos. Hubo Profesores antipáticos con los que no congenié pero fueron pocos. En cuanto detectaban a un buen alumno se establecía una empatía indestructible.

La salida del Colegio fue dilemática ¿A qué carrera acudir para satisfacer semejante cantidad de humanidades que estaban en mi horizonte de expectativas? Estaban, dentro de mis inquietudes, Ciencias Políticas (que debía estudiar en la Universidad de Buenos Aires, a lo que yo no estaba dispuesto), luego Relaciones Internacionales en una Universidad privada que no me interesó por su falta de excelencia académica. Y, finalmente, la carrera de Letras, la de mis padres. Yo en el último año del bachillerato, antes de promocionar, había leído muchos libros de Filosofía y Ciencias Políticas. También había estudiado mucho inglés en un Instituto, el mejor de la ciudad. Y respecto de la decisión final por la vocación, un conjunto de alumnos que iban a egresar y particularmente tuvieron tal poder de persuasión que terminé por aprobar esa decisión como la definitiva.

Todo era nuevo. Había por fin amistades con las cuales se estableció una afinidad inmediata. Por otra parte, los alumnos egresados de la Universidad Nacional de La Plata, nos conocíamos, nos juntábamos a estudiar, había códigos. Pero también había (hoy en día las sigo tratando) personas a las que por fin les interesaba lo mismo que a mí. Se apasionaban por las Letras. Amaban leer y amaban los libros. Yo tenía paredes de bibliotecas llenas de ellos en lo de mis padres. En lo de mi tía abuela, que era Dra. en Historia e investigadora, docente universitaria por la Universidad Nacional de La Plata. Había obtenido premios por sus libros publicados. De modo que comprendí que había estado en lo cierto. Había acertado con mi elección. Estaba en un Edén.

La carrera la hice lentamente. Una carrera de cinco años la terminé en ocho porque intervine en grupos culturales, asistí a talleres de escritura creativa. Yo desde 1989 escribía poesía, minificción y luego cuentos más largos. Me formé con Martha Berutti, Leopoldo Brizuela y Gabriel Báñez. Realizaría más tarde un seminario sobre poesía con la escritora y académica María Negroni. Ya estaba preparado luego de egresar para lanzarme al mundo. Comencé a dictar clases en dos Colegios secundarios privados de City Bell, una zona residencial de La Plata. Trabajé como docente primario y secundario en esa escuela en la que no había logrado ingresar en la primaria: la Escuela Graduada "Joaquín V. González". La vida se volvía de pronto paradójal. Luego de un año ejerciendo y ya emancipado obtuve tres becas bianuales sucesivas por concurso y un Subsidio para Jóvenes Investigadores, también de la Universidad Nacional de La Plata, todos por concurso de antecedentes.

Recuerdo que entregaba gruesos informes (eran tres por beca: informe de Inicio, de Avance y luego el gran y definitivo Informe Final). Se trataba de grandes trabajos de investigación para los cuales estudiaba muchísimo. Escribía muchísimo. Leía y no cesaba de leer. Desde 1999 era docente universitario primero en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Luego en la de Humanidades y Ciencias de la Educación, ya no por concurso sino por Selección docente.

Por supuesto mi carrera como escritor y periodista cultural en el diario más importante de la ciudad corrió paralela a esta etapa. Dicté talleres de escritura en forma institucional. Pero diría que el trabajo en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social significó una experiencia fabulosa para pensar la escritura, su enseñanza, sus procesos, su didáctica. Se trataba de la asignatura de

segundo año Taller de Comprensión y Producción de Textos II. Ello redundó en beneficio de mi escritura creativa por supuesto. Para siempre. Pero me pasaba la semana corrigiendo porque precisamente les impartía una consigna creativa por semana.

Obtuve mi Licenciatura en Letras, luego de graduarme como Prof. en Letras en 2005. Y en 2014 me doctoré con una tesis sobre las poéticas de las escritoras argentinas Angélica Gorodischer y Tununa Mercado. Para ello realicé un trabajo de investigación muy en profundidad, leí y releí y volví a releer lo leído en las becas. La tesis consistió en un estudio contrastivo de ambas poéticas. Me entusiasmé con el tema y las autoras. Establecí un vínculo de amistad con ambas que dura hasta hoy en día. Todo comenzó cuando les realicé sucesivas entrevistas.

En revistas, Dossiers, Actas de Jornadas y otros foros realicé una enorme cantidad de publicaciones académicas, todas con referato, con evaluación. No fui precisamente una estrella. Pero se tuvieron en cuenta mis antecedentes y se me dio un lugar de un cierto respecto. Hubo me parece a mí la idea de que era responsable, de que me esmeraba, por más que discrepo con muchos puntos de los programas de estudio, con muchos Profesores y rescato a otros tantos. Mencionaría a la enormemente preparada titular de Literatura Española B de por entonces, la Dra. Leda Schavo, al Prof. Jorge Panesi, de Teoría de la crítica, al Prof. Pedro Luis Barcia, en dos Literaturas Argentinas, A y B, que nos dio un paseo por las poéticas argentinas de los siglos XIX y XX verdaderamente notable. Otra Prof. difícilmente olvidable fue Susana Zanetti, de literatura hispanoamericana, con autores y autoras no ortodoxos, varias mujeres algunas transgresoras, lo que no era frecuente. Y también evoco con gratificación al Prof. Atilio Gamero en Griego I y Griego II, las Lenguas clásicas que tanto trabajo me dieron. En verdad dolores de cabeza. Especialmente el aoristo. Fueron los últimos dos años en que dictó clases antes de jubilarse. Fue una de las primeras personas en leer un poema mío, porque era amigo de mis padres. Y recuerdo que me dijo: "Vos no te tropezás con las palabras". Fue el primer envío que andaba necesitando. Vendrían muchos otros luego.

Agregaría a este panorama que publiqué un libro de investigación en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, en carácter de Editor, en 2005. Y en la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata una antología de narrativa argentina contemporánea en 2015. También un libro que fue una compilación de cuentos y procesos creativos producto de un Taller de escritura realizado con la Dra. y escritora Graciela Falbo, Prof. de la casa.

En la carrera de Letras de la Universidad Nacional de La Plata participé de un Proyecto de investigación sobre literatura argentina contemporánea entre los años 1920-1940, en donde abordé la poética de Leopoldo Marechal en su etapa de la vanguardia porteña. Participé de publicaciones, un glosario de términos técnicos sobre teoría y crítica literaria, además de género. Y fui invitado por la Dra. María Luisa Femenías a participar de un Proyecto de investigación con sede en la carrera de Filosofía sobre "Sujeto, género y multiculturalismo: las figuras de lo Otro?". Me asignaron (o elegí, era ya una pasión para mí), la poética y la teoría que subyacía a *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Producto de ese proyecto fue el libro integrado por un equipo interdisciplinario titulado *Feminismos de París a La Plata* (Buenos Aires, Editorial Catálogos, 2006), compilado por la Dra. Femenías. Los que serían mis dos directores de tesis doctoral, la Dra. María Luisa Femenías, doctorada en la Universidad

Complutense de Madrid y el Dr. José Amícola, egresados ambos de la Universidad de Buenos Aires pero él habiendo hecho su doctorado en la Universidad de Gotinga, Alemania, fundaron el CINIG, Centro de Investigaciones en Género. Participé activamente de Jornadas y publicaciones en ese ámbito académico y ese campo de estudios también en la Universidad de Buenos Aires, especialmente en el IIEGE, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. En el cual publiqué en su publicación oficial, la revista *Mora*, un extenso artículo crítico sobre la poética de Angélica Gorodischer.

Viajé a Francia a una Jornada de Estudio sobre Angélica Gorodischer, a la Universidad de Toulouse-Le Mirail. Pero los franceses son los franceses y los argentinos para ellos son argentinos. Por ese entonces yo era un Licenciado en Letras que no estaba doctorado. Las francesas me decían que por el nivel de mi ponencia no entendían cómo no había hecho Maestría o un Dr. en Letras. Lo que ellas ignoraban era la enorme exigencia a la que me habían sometido mis tres becas de investigación. Que había hecho una tesis de 140 páginas de extensión de Licenciatura en la poética de una autora argentina. Y había debido cursar toda una serie de materias de la carrera que eran optativas, además de numerosos seminarios de posgrado. Había cursado seminarios de posgrado antes de graduarme como oyente. Por otro lado, yo era un investigador joven al que verían como alguien con demasiadas cosas por aprender. Lo que por otra parte era totalmente cierto. Pero ya había recorrido un camino. Un cierto camino.

Diría que una vez doctorado no me quedaba mucho más por hacer. Dirigí tesis de grado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Eso por un lado. Por el otro, fui jurado de numerosos concursos o selecciones docentes para cubrir cargos docentes en ambas Facultades. En la mía y en la de Periodismo. También fui jurado de tesis de Licenciatura en Periodismo y Comunicación Social de nuestra Universidad.

El trabajo fue incansable todo a lo largo de mi carrera académica, con asistencia a congresos, simposios y Jornadas de modo permanente, a varias por año incluso. Y se potenció a partir de 2005 (hasta la actualidad, en que sigo colaborando), cuando comencé a publicar en el extranjero, particularmente con mucha intensidad en EE.UU. (también cuentos). Publiqué en Alemania, Francia, España, Israel, Brasil y Chile. Tanto reseñas como artículos, entrevistas a escritores y escritoras, notas (ensayos breves), reseñas de films latinoamericanos (procuraba elegir por lo general argentinos).

La autora chilena ganadora del Premio Nacional de su país Dimalea Eltit me pidió dos entrevistas que le había realizado para dos medios académicos de EE.UU. para incluir en dos de sus libros. *Signos vitales. Escritos sobre literatura, arte y política*. Y el otro fue *Réplicas. Escritos sobre literatura, arte y política*.

Viajé a Universidades del país, como la de Buenos Aires, la de Tucumán, en la Universidad de General San Martín, en la misma de La Plata a muchísimos eventos científicos.

Y ya hacia la última etapa comencé a colaborar con Jornadas sobre Poéticas de Literatura argentina para Niños. Fue una experiencia fascinante que ya lleva diez años de investigación ahora por fuera de la Universidad. Y que se complementa con los cuentos infantiles que yo mismo escribo más o menos regularmente. Llegan como ráfagas.

En la actualidad trabajo en el área editorial de Ediciones de Periodismo y Comunicación Social. (EPC), dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. La docencia es demasiado desgastante. Me agobiaba. Me cansaba. Me

restaba tiempo para mi escritura creativa. Los alumnos y alumnas en muchos casos no gozaban de buena educación. No prestaban atención, perdían concentración y yo perdía los estribos porque consagraba casi toda la semana a las becas, a mi familia (tengo una hija, estaba casado en por ese entonces con su madre). Me la pasaba corrigiendo escritos y producciones literarias o simplemente narrativas. También ensayos para promocionar. Leía todos los libros requeridos para impartir mis clases más bibliografía para afianzar los abordajes.

Ahora desarrollo una intensa vida creativa, en el periodismo cultural con trabajos interdisciplinarios con fotógrafos profesionales y también artistas plásticos, artículos críticos, reseñas de novedades bibliográficas, series de poemas que publico en una revista cultural de NY. Y como sostengo que el peor mal que aqueja a la literatura argentina es su ausencia de federalismo y su centralización, colaboro con medios de Mendoza, Tucumán y la Provincia de Buenos Aires.

Esta es la historia que ahora en su punto culminante en ocasiones me acerca al Colegio Nacional "Rafael Hernández" mediante grupos de Facebook. En otras hago publicaciones (como esta, en la que recapitulo una historia de trabajo y pasión). En actos de egresados leo un texto evocativo pero también creativo. En ocasiones me aleja de ella tomando distancia crítica respecto de programas de estudio, vacíos críticos y ciertas formas verticalistas o en las que interviene la política que poco tiene que ver con la excelencia académica sino con factores por comple5to extra académicos.

Me despido saludando a la Universidad Nacional de La Plata, no sin olvidar que alrededor de mis 22 años fui empleado del Estado en nuestra Universidad, contratado, en la Prosecretaría académica, que cumplía la función de coordinar la labor de los Colegios primario y secundarios de la Universidad Nacional de La Plata. Yo transcribía y armaba informes, transcribía el contenido de las reuniones de los directivos, a todos quienes por cierto conocía, así como sus respectivas trayectorias. Finalmente, realicé un trabajo de investigación sobre una poeta de La Plata a la cual se le quiso rendir tributo. De modo que la entrevisté. Y luego escribí un torpe trabajo crítico. Pero estaba dando los primeros trabajos críticos con lo que sería ese idilio entre corpus literarios y escritura crítica. Ese idilio que tantas satisfacciones, definitivas, por cierto me traería. Hasta este presente histórico en que es uno de mis oficios más señalados.

Celebro una Universidad como esta, laica, libre y gratuita. Y celebro a mi Universidad, a la cual he llegado de tan joven y a mis 50 años no hay visos de que vaya a partir.